

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMÁ-SORIA • DELEGACIÓN DE M.C.S. • AÑO XVIII - NÚM 386 • 16-30 ABRIL 2009

ENCUENTRO Y ENCUENTROS



Con la procesión del ENCUENTRO, que precede a la Eucaristía del Domingo de Pascua de Resurrección, culmina la celebración de la Semana Santa cristiana. La procesión del ENCUENTRO de Jesús Resucitado con su madre, la Virgen María, que se mantiene en infinitud de pueblos y ciudades, tiene un profundo sabor de religiosidad popular y un significado que nos interpela a seguir en nuestra vida ordinaria los constantes "encuentros" con Cristo de la mano de María, con su Palabra, en la Fracción del Pan de cada domingo, en los Sacramentos y en nuestra vida familiar, social, laboral y de descanso y esparcimiento. Quitar el luto a la Virgen y vestirla de gozo ha de ser un quehacer constante para aliviar el dolor, sembrar y compartir alegría con nuestros semejantes cada día y en cualquier circunstancia. Partir y compartir el pan de lo que somos y tenemos significa que hemos comprendido el mensaje pascual.

NO BUSQUÉIS ENTRE LOS MUERTOS AL QUE VIVE

En este número...

- Celebrar la Fe: Domingos 19 y 26 de abril.
- Cultura Litúrgica: La participación (I).
- La Voz del Pastor: Cristo ha resucitado, ¡Aleluya!
- Noticia y Opinión: 375 Aniversario del Convento de la Concepción, de Agreda.
Crónica de la Javierada 2009.
Encuentro de jóvenes cofrades con el Obispo.
Profesión en las Carmelitas de El Burgo de O.
XVII Encuentro Diocesano de Catequistas.
- En tu nombre, Señor: Mira al Cielo... (y V).
- Tercer Milenio y Evangelización: La Gran Esperanza.
- Iglesia y Familia: Jornadas Diocesanas sobre la Familia.
- En la Frontera: ¿Prevenir o pervertir?
- Año Paulino: He visto al Señor Resucitado.

IGLESIA EN SORIA

Hoja Diocesana de Osma-Soria

Director: Delfín Hernández Domínguez
Edita: Delegación Diocesana de M.C.S.,
San Juan, 5 - 42002 Soria. Tel. 975 211 214
www.osma-soria.org • E-mail: mcs@osma-soria.org
D. L.: SO-255/90
Impr. GRAFICAL, S.L. Venerable Carabantes, 3 - 42003 Soria



Conferencia de Mons. **Mario Iceta**, obispo auxiliar de Bilbao, sobre "Bioética – aborto, eutanasia" el 27 de marzo de 2009 ante un público que llenaba a rebozar el salón Goya Nuño de Caja Duero en la capital soriana.



Celebrar la Fe



JULIAN CALLEJO

ABRIL, 19: DOMINGO 2º DE PASCUA

Hch 4, 32-35: «*Todos pensaban y sentían lo mismo.*»

1Jn 5, 1-6: «*Todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo.*»

Jn 20, 19-31. : «*A los ocho días llegó Jesús... "Señor dío y Dios mío".*»

LA PASCUA, REANIMACIÓN DE LA FE

La Resurrección de Cristo es la certeza, la seguridad y el gozo de nuestra fe. Por ello, hay que escuchar con vigor renovado el mensaje de la Pascua y reanimar los dones que Cristo resucitado nos concede.

Gozosos de nuestra condición de hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo; **"iresuene en esta Cincuentena Pascual, el ¡ALELUYA!!"**, es nuestro canto. ¡Cristo ha vencido.! ...¡No disminuya la vivencia!

Es importante, que siempre, agradezcamos la llamada a la fe. Y que nos llenemos de lo que este don nos brinda. El libro de los Hechos de los Apóstoles (que es el libro que durante todo el tiempo pascual nos guiará) describe el misterio de **"comunión"**, que es esencial en todo creyente en Cristo. Y, ello se va realizando a base de la constancia en la escucha de la enseñanza de los apóstoles, en la vida en común, en la fracción del pan y en la oración.

Los cristianos de primera hora testimoniaban el amor de Cristo. Su vida ejemplar resultaba admirable y evangelizadora: hacían creíble el mensaje proclamado en el marco de la alegría de quien sigue a Cristo sin condiciones.

"Dichosos los que crean sin haber visto" es la afirmación de Jesús después de la confesión de fe que hace Tomás **"¡Señor mío y Dios mío!"** como respuesta a la advertencia que poco antes le había hecho Jesús: **"No seas incrédulo, sino creyente"**.

Sólo en la humildad se acoge la fe. La humildad pide que se acoja el testimonio apostólico. En esto está la verdadera adultez en Cristo.

ABRIL, 26: DOMINGO 3º DE PASCUA

Hch 3,13-15.17-19: «*Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos.*»

1 Jn 2,1-5a: «*Cristo es víctima de propiciación por el pecado*»

Lc 24, 35-48: «*Estaba escrito: El Mesías padecerá y resucitará*»

¿CÓMO MANIFESTAR NUESTRA FE HOY?

La alegría es un sentimiento muy propio del tiempo pascual. Tiene su origen en el triunfo de Cristo y en la esperanza que ese triunfo nos da.

La liturgia nos invita a exultar de alegría por nuestra condición de **hijos adoptivos de Dios**, condición que el pecado había desfigurado, y que Cristo nos ha restituido con su muerte y resurrección.

Así, pues, brota espontánea la esperanza de participar de todos los beneficios de los hijos. Ya no somos esclavos, sin ningún derecho y sin ningún futuro. **La filiación divina** nos hace herederos de las promesas de Dios, **resucitar gloriosamente**; pero, también, **nos pide la responsabilidad de los hijos**. No podemos olvidar cuán cierta es la expresión evangélica: «*A quién más se le da, más se le exigirá*». Y, ¿se nos puede dar algo más grande que la filiación divina?

Es el apóstol san Pablo quien nos dice palabras certeras: «*No habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor, sino que habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace clamar: ¡Abba! ¡Padre! Y el Espíritu mismo testifica, junto con nuestro espíritu, que somos hijos de Dios. Hijos, y por tanto herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, toda vez que padecemos con Él para ser glorificados también con Él*» (Rm 8,15-17).

- Vivir en el gozo del amor de Dios, porque somos hijos en el Hijo Amado.
- Vivir en la novedad inacabable del amor, que abarca a todos los hombres.
- Vivir en la eterna juventud del espíritu de comunión en el Amor, como Iglesia que camina tras los pasos de Cristo.
- Vivir en la sensibilidad ante el sufrimiento de los demás que son Hijos de Dios.

¡He ahí nuestro ser cristiano!

Cultura Litúrgica

La participación (I)

En números anteriores este espacio -"CULTURA LITÚRGICA"- lo hemos dedicado a los lugares celebrativos y su simbolismo. En sucesivos números nos detendremos en la participación de los fieles en la celebración.

*"La Iglesia, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe (la Eucaristía) como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen **consciente, piadosa y activamente** en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismo al ofrecer la Hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él".* (Constitución sobre la Sagrada Liturgia, nº 48).



Participación es una de las palabras claves, presente en los documentos litúrgicos, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II. El texto transcrito, entre los muchos que se podrían citar, refleja la situación que se vivía -y que venía de atrás- a mediados del siglo pasado. Los cristianos asistían a las celebraciones como extraños y mudos espectadores. Entre las causas estaba el que la Eucaristía y los demás sacramentos se celebraban en latín, lengua desconocida para el pueblo. La Iglesia, mirando al bien de los fieles, emprendió la reforma litúrgica. En consecuencia se admitieron para las celebraciones las lenguas que el pueblo hablaba y entendía; se simplificaron las ceremonias y los ritos; la celebración de la Misa de cara al pueblo que antes se hacía de espaldas. Desde entonces, estas y otras reformas, han ayudado a una mayor participación. **Pero no basta con las reformas externas, es preciso profundizar en el conocimiento de lo que se celebra, cómo se celebra y por qué se celebra para que la participación sea cada vez más "consciente, activa y piadosa".**



La Voz del Pastor

CRISTO HA RESUCITADO, ¡ALELUYA!

Cristo ha resucitado, ¡Aleluya! Este es el gran grito, la gran noticia, el mensaje extraordinario de la noche de Pascua. Ya no hay motivo para la tristeza, ni el desánimo, ni la sensación de fracaso. Cristo ha resucitado y vive en medio de nosotros y este hecho da sentido a toda nuestra vida como creyentes en él y como seguidores de su mensaje y de su vida.

La Cuaresma se caracteriza por la dureza de la conversión, la tristeza del reconocimiento de nuestra vida caduca y de pecado, el esfuerzo que siempre supone la conversión del corazón y de la vida para ajustarnos al Plan de Dios sobre cada uno de nosotros y sobre la humanidad entera.

La Pascua significa el gozo de la nueva vida, la alegría pascual, el paso de la muerte a la vida en Cristo. En nosotros es el paso de la vida de pecado a la vida de la gracia; del desajuste personal, y de toda la humanidad por la vida del hombre en pecado, a la armonía auténtica de toda la creación y de toda la humanidad con Dios por la vida nueva de la gracia.

Si intensamente hemos vivido las celebraciones de la pasión y muerte del Señor, con mucha más intensidad hemos de vivir las de la Resurrección.

A veces, nos sucede a los cristianos que vivimos con verdadera devoción y con auténtico fervor las primeras y mucho menos la segunda. A veces, da la sensación, incluso por la participación y asistencia a las celebraciones en nuestras Iglesias, que nos quedamos en el "Viernes Santo", sin dar el salto al acontecimiento más importante de la vida de Cristo que es su Resurrección, siendo así, que el primero solo tiene sentido si desemboca en el segundo.

Los cristianos no seguimos a un muerto sino a Cristo Resucitado, porque si el Cristo al que seguimos, como

dice San Pablo, fuera un Cristo muerto, seríamos los más desgraciados de todos, pero no, nosotros seguimos a Cristo y éste resucitado, que nos ha hecho partícipes de su misma resurrección. Como dice el mismo San Pablo en la Carta a los Romanos: "*Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos ya no muere más, la muerte ya no tiene dominio sobre Él*" (Rom.6, 8-9).



Como resucitados con Cristo, tiene sentido pleno, vivir la vida con y desde la alegría pascual. Su victoria ha sido nuestra victoria, en su resurrección hemos resucitado todos. "*Sabemos que quien resucitó a Jesús, también con Jesús nos resucitará*". (1 Cor. 4,14).

La Vigilia Pascual, en la que celebramos la resurrección del Señor es un canto a vivir y proclamar ante el mundo esta alegría pascual.

El pregón pascual está lleno de estas llamadas a exultar de gozo a toda la creación, porque:

• "*Cristo ha roto las cadenas de la muerte y sale victorioso y resucitado para siempre*".

• "*La humanidad ha sido sacada definitivamente del pecado y restituida a la gracias*".

• Porque la Resurrección de Cristo "*ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes*".

La resurrección de Cristo es la realidad que garantiza nuestra Redención. En él todos hemos sido salvados.

Este acontecimiento tan trascendental de la Resurrección de Cristo significa para nosotros sus seguidores una doble llamada:

• Se nos llama a **vivir desde y en la alegría pascual**, que no en el bullicio, ni el griterío, ni la alegría pasajera, sino la que sale del corazón, la que nos hace de verdad felices, la que da sentido a todos nuestros esfuerzos y sacrificios en nuestra vida como creyentes, la que hemos de transmitir a los demás, porque Cristo ha resucitado y todos participamos de su triunfo de su resurrección y de su victoria.

• Se nos urge a encarnar en nosotros **un estilo nuevo de vida, la de verdaderos resucitados**, con sentimientos, palabras y vida nueva.

Vivamos, desde ahora, esta nueva vida que Cristo nos ha ganado con su muerte y su resurrección y seamos testigos de ella donde quiera que nos encontremos y donde quiera que vivamos nuestra vida, para que en el evangelio de nuestra vida de creyentes, otros puedan descubrir, que también a ellos el Señor les llama a vivir esta misma vida nueva de resucitados.

+ Gerardo Melgar
Ob. de Anuarario

EL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN EN ÁGREDA HA CUMPLIDO EN 2008 EL 375 ANIVERSARIO DESDE QUE SE CONSTRUYÓ EN 1633



El programa de actos para conmemorar el 375 aniversario desde que se construyó el Convento de las MM. Concepcionistas en Ágreda se extiende por los meses de abril, mayo, junio y julio de 2009.

Reseñamos en este número de Iglesia en Soria los actos programados para el mes de abril:

JUEVES, 2: Conmemoración del 407 Aniversario del nacimiento de Sor María.

A las 19,00 h. Peregrinación desde la Basílica de Ntra. Sra. De los Milagros al Convento de la Concepción. Acto litúrgico.

VIERNES, 24: Conferencia: "Mujeres en la Historia: Sor María de Jesús de Ágreda", a cargo de Dña. M^a. Teresa Álvarez, directora del programa de TVE Mujeres en la Historia, a las 18,00 h. en el Palacio de los Castejones.

DOMINGO, 26: Concierto por la "Joven Orquesta de Soria", a las 12,00 h. en el Monasterio de la Concepción.

CRÓNICA DE LA JAVIERADA 2009

Esta vez fuimos 226 peregrinos sorianos los que emprendíamos el camino hacia el castillo de Javier, guiados por el calor del astro rey, para participar en la segunda **Javierada** celebrada el día 14 de marzo. Allí nos uníamos a las 21 mil personas, que según estimaciones del Arzobispado, se congregaban en torno al altar, en la explanada de Javier, para celebrar la Eucaristía.

Un día lleno de emociones que comenzaban a las 9 de la mañana en san Juan de Rabanera de Soria, donde el numeroso grupo que íbamos a participar tomábamos la plaza para ir poco a poco llenando los 4 autobuses que deberían de llevarnos a nuestro destino.

El lugar escogido este año para visitar y comer en el camino fue el pueblo de Cáseda, un lugar con encanto que rezuma todavía vestigios de una historia medieval apasionante por sus calles y plazas. Pero fue su ermita de san Zoilo, situada a 4 Kms., la que nos cautivó. Su singular silueta, su atrio con sus casas medievales, su ábside y portada gótica, sus relojes de sol, su señorial aljibe, su rica y variada iconografía religiosa, civil y hasta pagana, su caprichosa escalera de caracol que llega hasta una techumbre gótica cubierta de lajas o su

pósito interior suspendido en la pared norte hacen de este enclave medieval un repertorio arquitectónico irrepetible, verdadera evocación al medioevo navarro. Y todo ello en un marco ambiental incomparable, lugar donde a la vera de una cañada real la piedra casa con el silencio, sólo roto por un cantarín arroyo de aguas cristalinas que mana de las entrañas de



la tierra y nos deja un evocador paisaje fluvial en medio de una frondosa vegetación mediterránea. Una comida fraterna en su pradera que evocaba la multiplicación de los panes y los peces, mientras los jóvenes con su característica alegría llenaban el ambiente con sus cantos.

A las tres de la tarde ya estábamos en Sangüesa para comenzar la

peregrinación de 8 Kms. hasta Javier, acompañado por la oración del Vía-crucis. Una marea humana que nos recordaba que somos una Iglesia en marcha, y que esta vida es un camino hacia el encuentro con el Dios vivo y verdadero. Durante el trayecto se nos daba la oportunidad de podernos reconciliar con Dios o al llegar a Javier en un sitio reservado para tal fin.

La explanada se iba llenando de peregrinos. Una experiencia de comunión muy fuerte con hermanos venidos de diferentes diócesis españolas y de otros continentes. Un momento especial para pedir por toda la Iglesia y por los misioneros.

Monseñor Francisco Pérez, arzobispo de Pamplona, nos alentaba durante la homilía, en el marco del año paulino, a "*ser testigos cualificados para fecundar y fermentar la sociedad con el Evangelio. No hemos de encogernos pensando que son nuestras fuerzas las que valen: es la confianza en Jesucristo, quien nos ha encomendado de ser luz, sal y fermento en medio de la masa. Por el bien de la sociedad debemos de ser valientes y llevar con alegría, aun en medio de las dificultades, el mensaje interpelante de Jesucristo a la humanidad que nos rodea y acompaña*".

Alberto Cisneros

ENCUENTRO DE JÓVENES COFRADES CON EL SR. OBISPO

El pasado 29 de marzo, V Domingo de Cuaresma, el Sr. Obispo se reunió, en el Colegio del Sagrado Corazón, de la capital soriana, con un grupo de miembros de las Cofradías de Semana Santa. A esta jornada de convivencia y oración, organizada por el propio D. Gerardo con la ayuda del Secretariado Diocesano de Pastoral Vocacional, asistieron diecisiete jóvenes de las Cofradías de las Siete Palabras, la Flagelación, el Santo Entierro y la Borriquilla, de la ciudad de Soria, y de la Vera Cruz, de Almazán.

La jornada, que fue preparada en los meses anteriores por el Sr. Obispo con cada una de las Cofradías de la ciudad, estuvo dedicada a profundizar y meditar en los misterios de la Semana Santa para orar con ellos y, así, poder celebrarlos más conscientemente. Culminó el día con la celebración de la Eucaristía y la meditación en torno a las últimas y más importantes palabras de Jesús en la Cruz.



PROFESIÓN EN LAS CARMELITAS DE EL BURGO DE OSMA

El próximo 19 de abril, 2º. Domingo de Pascua, Mons. Gerardo Melgar Viciosa presidirá la solemne Eucaristía en la que Sor María de los Ángeles de Jesús Eucaristía, carmelita del convento de El Burgo de Osma, realizará su profesión solemne.

La celebración tendrá lugar a las seis de la tarde. Todo la Iglesia diocesana está invitada a unirse a ella y a su Comunidad en ese día de fiesta para la Diócesis.

XVII ENCUENTRO DIOCESANO DE CATEQUISTAS

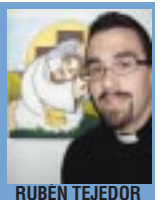
El XVII Encuentro Diocesano de Catequistas está programado para el domingo, 23 de abril, en la Casa de Cultura de Berlanga de Duero, de las 10'30 h. – 18'00 h. El tema elegido gira en torno a la Exposición de las Edades del Hombre, que abrirá sus puertas en la Concatedral de San Pedro de Soria, el 12 de mayo hasta el 12 de diciembre de 2009. El Comisario de la Exposición, D. Juan Carlos Atienza es el encargado de dictar la conferencia sobre

esta Exposición. El Delegado Diocesano de Enseñanza, D. Alberto Dimas Blanco presenta la GUÍA que han elaborado algunos profesores de Religión para trabajar la Exposición con los niños.

El XV Encuentro Regional de Catequistas está programado para el 25 de abril en Ciudad Rodrigo, con el tema: **"La transmisión de la fe hoy: recorrido y perspectivas"**.



¡En tu nombre, Señor!
(Lc 5, 4)



RUBEN TEJEDOR

"MIRA AL CIELO Y CUENTA LAS ESTRELLAS" (Gn 15, 5) (y V)

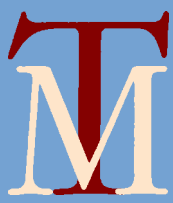
Sí, debemos mirar a lo Alto para volver a dar a la animación vocacional su naturaleza de servicio eclesial ofrecido a todos destinado al descubrimiento del proyecto de Dios sobre cada uno. Debemos levantar la vista para liberar de miras mezquinas y mercantilistas a la pastoral vocacional; para responsabilizar en este precioso servicio a todo creyente; para no tener miedo de ayudar a que germine -por doquier- la buena semilla de la vocación.

Miremos a lo Alto para tener la valentía de enfrentarnos a los ambientes nuevos, los "pozos de agua viva" de los que habla el Documento *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, allí donde es posible encontrar a los

jóvenes de hoy y calmar su sed. Miremos a lo Alto, en definitiva, para no temer proponer grandes ideales y elevadas perspectivas de vida que sólo el amor del Padre puede pensar y predisponer en el ser humano.

¡Aún hoy en día no suele ser normal levantar la mirada y contar las estrellas del cielo! Pero es indispensable hacerlo para no encerrarnos en el interior de nuestra tiendas, ocupados en hacer cuentas que no cuadran y que tan sólo alimentan la patología del cansancio y la resignación o la desesperanza y el desfallecimiento.

Sí, miremos a lo Alto. "Ahí" está el que no cesa de llamar esperando que ayudemos a responder.



Tercer Milenio y Evangelización



DAVID GONZALO

LA GRAN ESPERANZA

La información que diariamente nos llega a través de los Medios de Comunicación, nos hace ser cada vez más conscientes del enorme sufrimiento que hay en el mundo y de los grandes problemas que afronta actualmente la humanidad. Problemas que oscurecen el futuro y parecen quitar horizontes de esperanza a muchas personas.

Pensemos, por ejemplo, sin ánimo de hacer un elenco exhaustivo, en la pobreza de multitud de personas, hermanos y hermanas nuestros, que viven en la miseria o que no conocen otra cosa que sufrimiento y explotación; en las guerras; en las catástrofes naturales; en las injusticias y las "estructuras de pecado" que aparecen como inevitables y que parece imposible erradicar del mundo complejo en que vivimos; en la agresión a la vida desde la concepción a su fin natural; en el relativismo cultural y moral que hace perder el sentido de la búsqueda y de la existencia de la verdad, y nos instala en la mentira y en la hipocresía; en las persecuciones hasta la muerte que sufren todavía muchas personas en muchos lugares del mundo por testimoniar su fe y sus creencias; en la crisis económica que ha golpeado a enteros Estados...

Frente a esta realidad necesitamos un mensaje de esperanza.

El papa Benedicto XVI lo ha recordado reiteradamente: "Toda sociedad humana tiene necesidad de esperanza, y esta necesidad es todavía más fuerte en el mundo de hoy que ofrece pocas aspiraciones espirituales y pocas certezas materiales". Los hombres, "necesitamos te-

ner esperanzas -más grandes o más pequeñas- que día a día nos mantengan en camino" (SS 31). Pero, más aún, necesitamos 'la gran esperanza', sin la cual esas esperanzas no bastan. Hace falta un gran mensaje en el que todos los hombres puedan sentirse unidos en la misión de combatir con todas sus fuerzas el mal que aqueja y ensombrece el futuro de la humanidad.

La gran esperanza es Cristo, muerto y resucitado por nuestra salvación. "Él es el Señor, en Él, y en ningún otro, podemos salvarnos". Este es el mensaje de la Pascua, que la Iglesia no se cansa de proclamar con gozo al mundo entero. Cristo muerto y resucitado es manantial de esperanza para todos. Su resurrección de entre los muertos es "la cuña que rompe el hielo de la muerte, que vence y ahuyenta el mal, que transforma la vida de las personas". Es el acontecimiento que abre definitivamente al hombre a la vida de Dios, al triunfo de la verdad, del amor y del bien. Es la fuente de la esperanza que ilumina y alienta el esfuerzo cotidiano del hombre en su deseo de construir un mundo mejor.

Esta gran esperanza, que no puede ser destruida ni siquiera por frustraciones en lo pequeño, ni por el fracaso en los acontecimientos de importancia histórica, es la que anima y alienta a multitud de hombres y mujeres en todo el mundo, que se esfuerzan y trabajan por crear estructuras que, inspirándose en los grandes valores evangélicos, busquen el bien y la verdad, promuevan el amor y la paz entre todos los hombres y defiendan siempre la vida.

David Gonzalo Millán
Vicario General

Iglesia y Familia

JORNADAS DIOCESANAS SOBRE LA FAMILIA

Durante los días 24 y 26 de abril de 2009, con el lema: "La transmisión de la fe en la familia hoy".

El Viernes, 24 de abril:

• Conferencia, por **D. Gerardo Melgar**, obispo de Osma-Soria:

"La transmisión de la fe en la familia hoy".

Lugar: centro cultural "Gaya Nuño" (Soria).

Hora: 19:30 hs.

El Domingo, 26 de abril:

• **Eucaristía, presidida por nuestro Obispo.** Con homenaje a los matrimonios que en 2009 cumplen sus bodas de plata y de oro.

Lugar: Parroquia de El Espino (Soria).

Hora: 12:00 h.

• **Comida Campestre.** Cada familia trae su propia comida para compartir.

Lugar: Casa Autoridades de Valonsadero.

Hora: 14:15 h.

• **Juegos para los niños y Coloquio con nuestro Obispo** de las personas adultas.

Lugar: Casa Autoridades de Valonsadero.

Hora: 16:00 h.

- I Congreso de Católicos y Vida Pública sobre la familia, la vida y la educación de los hijos, en Madrid, organizado por la Universidad San Pablo (CEU) los días 15 y 16 de mayo.



GABRIEL RODRIGUEZ

¿PREVENIR O PERVERTIR?

La reciente visita del Santo Padre a África y sus discursos respecto al SIDA y al preservativo han vuelto a levantar en armas a los representantes del laicismo más carca.

El punto de vista de la Iglesia y de los católicos en este asunto está bastante claro. Hay que luchar contra el SIDA. Es evidente que la mejor manera de hacerlo es la prevención. La cuestión está en ver cómo se quiere educar a la juventud para que se proteja contra los riesgos del contagio.

Por lo pronto, en las muchas campañas de prevención a las que el Gobierno y otras instituciones nos tienen acostumbrados parece que la única vía de contagio son las relaciones sexuales. No se dice nada de otras vías de contagio como el intercambio de jeringuillas en los casos de drogadicción. Les interesa sólo el tema de la sexualidad pero ésta entendida como mera relación genital.

El mensaje que se transmite a la juventud, en sus elementos esenciales, es el siguiente: las fiestas son para disfrutar; entre las diversiones de las fiestas está la sexualidad fácil e irresponsable, pero siempre con la precaución del preservativo. La sexualidad, se dice, es como un juego, algo placentero que está siempre a nuestro alcance, podemos disfrutar de ella sin ninguna restricción ni consideración moral, con tal de tomar las precauciones necesarias para no adquirir ninguna enfermedad ni dar lugar a un embarazo no previsto. El uso del preservativo es el remedio seguro e infalible.

Ante semejante presentación de las cosas, lo primero que hay que decir es que esta propaganda del preservativo como medio seguro para prevenir el SIDA es un engaño. Las estadísticas más serias advierten de que, en muchos casos, los preservativos, por unas razones u otras, son ineficaces en la prevención. Ocultar esto a los jóvenes es engañarlos gravemente. En estas propagandas preventivas se co-



mete otro fraude más profundo que consiste en difundir una visión de la sexualidad absolutamente frívola y permisiva que ignora sus dimensiones morales y sus profundas implicaciones en la maduración de la persona.

Si a esto se añade la abundancia de dinero, las facilidades para la movilidad, el abuso del alcohol, la tolerancia ante el uso de ciertas drogas, la frecuente inhibición de las familias, todos tenemos que pensar en qué situación ponemos a nuestra juventud. Cualquier actitud de los adultos que,

por acción o por omisión, favorezca este cuadro es un flaco servicio a nuestros jóvenes.

Presentar la vida sexual como un juego intrascendente, sin sus profundas implicaciones personales, es fomentar la desintegración personal de los jóvenes, dificultar seriamente su desarrollo afectivo y comprometer gravemente la consistencia de su futura vida familiar. Quienes se empeñan en esta propaganda preparan una sociedad de individuos inmaduros, afectivamente inestables y moralmente inseguros, frustrados, solitarios y tristes.

En esas campañas preventivas no se dice ni una sola vez que la única forma segura de evitar el contagio es la continencia y el ejercicio responsable de la sexualidad exclusivamente dentro de ese marco de amor interpersonal estable y definitivo que es el matrimonio.

Mucho me temo que esas campañas, tal como se hacen, favorezcan de hecho la promiscuidad entre los jóvenes y, en vez de prevenir, aumenten los riesgos de contagio. Queriendo liberar, esclavizan; e intentando prevenir, desorientan moralmente a los jóvenes y los empujan a un estilo de vida humanamente deteriorado y sumamente peligroso.

Los católicos debemos denunciar el problema sin paliativos. Y los padres de familia deben exigir responsabilidades a quienes desarrollan, favorecen, financian y permiten estas campañas con deficiencias tan graves para sus hijos.

**Gabriel-Ángel Rodríguez,
Vicario Judicial**



Domiciliación bancaria a favor de la Iglesia Católica

Apellido: _____ Nombre: _____ Nº: _____
Domicilio: _____ Población: _____ Teléfono: _____
C.R.: _____
Banco o Caja de Ahorros: _____
Domicilio: _____ C.R.: _____ Población: _____
D: _____
CÓDIGO CUENTA CLIENTE
ENTIDAD: _____ OFICINA: _____
D.C. Nº CUENTA: _____
Se suscribe con _____ Euros al Mes Trimestre Semestre Año
a favor de la financiación de la Iglesia Católica.
¿Desea recibir un certificado para deducir este donativo del I.R.P.F.? Sí No Firma: _____
ENTREGUE ESTE BOLETÍN EN SU PARROQUIA O ENVÉLO A SU DIOCESIS
No debe presentarse más de una vez por familia y sólo en el caso de haberse informado por escrito al gestor de suscripción. Fecha: _____



TOMÁS OTERO

HE VISTO AL SEÑOR RESUCITADO

Maestro para enseñarnos a vivir la pasión de Cristo y guía seguro para introducirnos en la experiencia del Crucificado, también es San Pablo maestro y guía para vivir la Pascua. No en vano quien salió a su encuentro cuando iba camino de Damasco fue el Señor resucitado. "¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro?", escribirá en la *Primera Carta a los Corintios* (9,1), defendiendo su condición de verdadero apóstol frente a los que querían desacreditarlo por no haber sido de los que acompañaron a Jesús durante su vida terrena. Haber visto a Jesús resucitado es, en efecto y así lo enseña Pablo, requisito necesario para ser apóstol. Pues bien, aunque haya sido en último lugar y como fuera de tiempo, el resucitado también se apareció a Pablo (1Cor 15,8).

El Jesús que conoce Pablo es el Señor resucitado. Ciertamente, el mismo Jesús que sufrió la pasión y murió en la cruz, pero que ha sido "constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad, por su resurrección de entre los muertos" (Rm 1,4). Los dos aspectos, las dos dimensiones del misterio de Cristo – pasión y gloria, muerte y resurrección –, son inseparables. Si Pablo dice a los corintios que, cuando les predicó el evangelio, no quiso saber "sino a Jesucristo, y éste crucificado" (1Cor 2,2), o si recuerda a los gálatas que

ante sus ojos "fue presentado Jesucristo crucificado" (Gal 3,1), de ninguna manera olvida que Jesús crucificado es ahora el Señor resucitado, a quien Dios ha exaltado y otorgado "el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda ro-



dilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos" (Flp 2,9-10).

La fe en un crucificado que no hubiese resucitado resultaría absurda e ineficaz, una fe vacía incapaz de salvar (1Cor 15,14). Pero una fe en Jesús resucitado que olvidase la cruz y quisiera unirse a él en la gloria sin pasar por la comunión con él en el sufrimiento y la muerte sería igualmente falsa y no nos pondría en comunión con Jesús, que es a la vez e inseparablemente el Crucificado y el Resucitado.

De este modo nos enseña San Pablo que la fe en Jesucristo nos garantiza la resurrección, pero no nos ahorra los sufrimientos y la muerte física; que nos promete la gloria y felicidad eternas, pero no nos exime del esfuerzo, la lucha y las tribulaciones, que son, vividas con fe, configuración con Cristo sufriente; que, en resumen, lo mismo que a Jesús, es el camino de la cruz el que nos conduce a la gloria de la resurrección. La misma idea, pero cambiando el punto de vista, la expresa San Pablo cuando escribe que "los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros" (Rm 8,27) o que "la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna" (2Cor 4,17). Vivir la Pascua es experimentar la gozosa certeza de que estamos "salvados en esperanza" (Rm 8,24) y que "la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rm 5,5).

